

# II DOMINGO DE PASCUA



CELEBRACIÓN FAMILIAR  
DEL DOMINGO EN LAS  
ACTUALES CIRCUNSTANCIAS SANINTARIAS



Comisión Nacional  
de Liturgia



## II DOMINGO DE PASCUA



***La incredulidad de Santo Tomás,***  
*Michelangelo Merisi da Caravaggio, 1602.*

**CELEBRACIÓN FAMILIAR DE LA PALABRA  
PARA LA SANTIFICACIÓN DEL DOMINGO EN  
LAS ACTUALES CIRCUNSTANCIAS SANITARIAS**



## PRIMERA PARTE: CONSIDERACIONES PREVIAS

- I. Como una expresión más de su profunda fidelidad a la fe cristiana vivida a través de los siglos, el Concilio Vaticano II recordó que la “santa Madre Iglesia considera que es su deber celebrar la obra de la salvación [...] en días determinados a lo largo del año”<sup>1</sup>. De manera especial, se “[...] celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que se llama con razón ‘día del Señor’ o domingo [...] el cual] es la fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles [...]”<sup>2</sup>.
- II. Consciente de esto, san Juan Pablo II invitó a vivir el domingo en toda su fuerza. Recordó que además de ser un día para el descanso y la oración el domingo debe ser un espacio para el encuentro con los hermanos y la vivencia de la caridad; un tiempo para restablecer integralmente nuestras fuerzas y así continuar el camino hacia la vida eterna<sup>3</sup>.
- III. La Iglesia reconoce, sin embargo, que “[...] no siempre se puede tener una celebración plena del domingo”<sup>4</sup>; lo cual “[...] se ha de considerar ante todo si los fieles no pueden acercarse a la iglesia del lugar más cercano para participar en la celebración del misterio eucarístico”<sup>5</sup>. Pero, en esos casos, “se ha de procurar que, aun sin la misa del domingo, se ofrezca ampliamente a los fieles, reunidos en diversas formas de celebración, las riquezas de la Sagrada Escritura y de la plegaria de la Iglesia [...]”<sup>6</sup>.
- IV. Ha de entenderse, entonces, que la vivencia del domingo puede variar en sus formas de expresión, pero nunca podría faltar en la vida de los fieles, pues, aunque se esté imposibilitado para asistir a la Eucaristía, se podrán buscar espacios para el

---

<sup>1</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia ‘Sacrosanctum Concilium’”, n. 102, en *Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. Nueva edición bilingüe promovida por la Conferencia Episcopal de España* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014) 263.

<sup>2</sup> CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia ‘Sacrosanctum Concilium’”, n. 106.

<sup>3</sup> Cf. IOANNES PAULUS II, “Epistula Apostolica de diei dominicae sanctificatione ‘Dies Domini’”, 1 de mayo de 1988, *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale* 90, n. 10 (1998): 713-766.

<sup>4</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, 2 de junio de 1988, n. 1, en *Documentación Litúrgica. Nuevo Enquiridion. De Pío X (1903) a Benedicto XVI* (Burgos: Monte Carmelo, 2008) 460.

<sup>5</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, n. 18

<sup>6</sup> CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, “Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero”, n. 19.



descanso, el encuentro con los seres queridos, la práctica de la caridad e incluso la vivencia de otras formas de plegaria distintas de la Misa.

- V. Es justamente ésta la situación que se está viviendo en la actualidad. La observancia de medidas terapéuticas o preventivas, aunque comporte un significativo esfuerzo y sacrificio, también abre posibilidades maravillosas: al facilitar que las personas descansen, fomenta espacios de encuentro familiar en los que se puede practicar creativamente la caridad y hasta se encuentren espacios prolongados para distintas formas de plegaria. Por eso, la Conferencia Episcopal de Costa Rica ofrece el presente subsidio como una ayuda para los fieles laicos, de tal modo que al celebrar familiarmente su fe siguiendo el ritmo de la Liturgia les resulte más sencillo santificar el domingo en las circunstancias actuales.
- VI. Consciente de las peculiares condiciones en las que se desarrollarán esas celebraciones familiares, y tomando en cuenta que posiblemente contarán con una importante presencia de niños, este subsidio buscará integrar las disposiciones del ya citado Directorio para las celebraciones dominicales en ausencia de presbítero con las posibilidades de adaptación del Directorio para misas con niños<sup>7</sup>.

## **SEGUNDA PARTE: DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN**

1. Antes de que inicie la celebración, la familia escoge un espacio de la casa que sea adecuado para la oración: silencioso, acogedor, cómodo, al abrigo de distracciones. Allí se prepara un pequeño altar: además de contar con una imagen del crucificado y otra de la Virgen María, se dispone una pequeña mesa con un mantel, sobre la cual se coloca una Biblia.
2. El altar debe adornarse con flores, ojalá de manera abundante. La ornamentación debe mostrar que se está en el día de fiesta por excelencia.
3. Prepárese, igualmente, un pequeño cirio bien decorado (un “pascualito” o algo similar), el cual se colocará en una base que –de ser posible– debe ser adornada con flores.
4. También debe escogerse una persona que modere la celebración. Puede ser el padre, la madre o cualquier otro miembro de la familia que pueda ir guiando a los demás. No se trata de que el moderador haga todo, sino de que coordine para que todos puedan participar activamente en el desarrollo de este tiempo de plegaria.

---

<sup>7</sup> Cf. SACRA CONGREGATIO PRO CULTO DIVINO, “Directorium de Missis cum pueris”, 10 de noviembre de 1973, *Acta Apostolicae Sedis. Commentarium Officiale* 66, n. 1 (1974): 30-46.



## RITOS INICIALES

5. Para iniciar la celebración, se sugiere que todos se pongan de pie. Si es posible, se hace un canto, se sugiere: *Iglesia peregrina* (CADCL n. F.60). o bien: <https://www.youtube.com/watch?v=DRg8ghOwJrQ>

Todos unidos formando un solo cuerpo,  
un pueblo que en la Pascua nació.  
Miembros de Cristo en sangre redimidos,  
**iglesia peregrina de Dios.**  
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu  
que el Hijo desde el Padre envió.  
Él nos empuja, nos guía y alimenta,  
**iglesia peregrina de Dios.**

**Somos en la tierra semilla de otro reino,**  
**somos testimonio de amor.**  
**Paz para las guerras**  
**y luz entre las sombras,**  
**iglesia peregrina de Dios. (2)**

Rugen tormentas y a veces nuestra barca

parece que ha perdido el timón.  
Miras con miedo, no tienes confianza,  
**iglesia peregrina de Dios.**  
Una esperanza nos llena de alegría:  
Presencia que el Señor prometió.  
Vamos cantando, Él viene con nosotros,  
**iglesia peregrina de Dios.**

Todos nacidos en un solo Bautismo,  
unidos en la misma comunión.  
Todos viviendo en una misma casa,  
**iglesia peregrina de Dios.**  
Todos prendidos en una misma suerte,  
ligados a la misma salvación.  
Somos un cuerpo y Cristo es la cabeza,  
**iglesia peregrina de Dios.**

6. Terminado el canto, el que modera la celebración dice:

**En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

Los demás responden: **Amén.**



7. **El moderador continúa, diciendo:**

El libro de los *Hechos de los Apóstoles* nos cuenta que los primeros cristianos eran constantes en “escuchar las enseñanzas de los apóstoles”, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Nosotros queremos seguir ese buen ejemplo, por eso, hoy también nos reunimos a celebrar el día del Señor, el día de la resurrección.

Además, este domingo, que san Juan Pablo II llamó: “de la Divina Misericordia”, reviste una especial importancia, es el día en el que los recién bautizados dejaban sus vestiduras especiales para integrarse plenamente a la comunidad. Nosotros, aun estando físicamente distanciados, expresamos nuestra unión con todos los creyentes a través de este momento de oración.

8. **A continuación, un miembro de la familia, distinto de quien modera, enciende el cirio o vela. Mientras lo hace, el moderador dice:**

**En este domingo de Pascua,  
encendemos, oh Cristo Jesús, esta llama,  
que representa tu cuerpo glorioso y resucitado;  
que el resplandor de esta luz disipe nuestras tinieblas  
y alumbre nuestro camino de esperanza,  
para que escojamos el sendero de la verdad  
y avancemos gozosamente hasta ti,  
oh Claridad eterna, que vives y reinas,  
inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.**

**Los demás responden diciendo o cantando: Amén.**

9. **Si puede entonar un canto alusivo a la luz de Cristo. Se sugiere:** *Danos tu luz* (CADCL n. E.63). o bien: <https://www.youtube.com/watch?v=aid2QVeaCi4>

**Señor, tú que brillas  
en las tinieblas: danos tu luz. (bis)**

Pronto vendrá el nuevo día,  
amanecer de eterna luz.  
Nace en nosotros paz y esperanza,  
juntos veremos la luz sin fin.



## LITURGIA DE LA PALABRA

### 10. El moderador dice:

En la primera de sus cartas, el apóstol Pedro nos invita a vivir alegres “aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases”. Él mismo explica que el motivo de esa alegría es nuestra fe en Dios que nos protege para que alcancemos la salvación. Entonces, para mantenernos en el gozo que viene del Señor, fortalezcamos nuestra fe escuchando la Palabra de Dios.

### 11. Un miembro de la familia, distinto del moderador (o él mismo si esto no fuera posible), dice:

El evangelista Juan nos cuenta que: «Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: “La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo”. Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar”.

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”. Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré”.

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Luego le dijo a Tomás: “Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree”. Tomás le respondió: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús añadió: “Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto”.



Otras muchas señales milagrosas hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritas en este libro. Se escribieron éstas para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre».

Palabra del Señor.

Los demás responden, diciendo:

**Gloria a ti, Señor Jesús.**

12. *A continuación, el moderador dice:*

Tomemos un momento de silencio para pensar en lo que nos acaban de leer: hagamos el esfuerzo de recordarlo e incluso imaginarlo. Luego, fijémonos en aquello que más llamó nuestra atención. Y preguntémosnos: ¿por qué ese detalle nos resultó importante? ¿Qué pudo significar para nuestra vida?

13. *Sería muy oportuno que se lea el Evangelio una segunda vez y se deje un segundo espacio de silencio. En ese caso, el moderador podría decir:* Escuchemos una vez más el Evangelio de este día, para que podamos meditarlo de mejor manera.

*Al concluirse la segunda lectura del texto, el moderador agrega:* Tomemos de nuevo unos minutos de silencio para pensar en eso que más llamó nuestra atención.

14. *A continuación, el moderador dice:*

**A partir de este Evangelio que se nos ha proclamado, vamos a reflexionar en algunos aspectos de nuestra vida cristiana.**

*El moderador continúa:*

En lo primero que vamos a fijarnos es en el saludo que hace Jesús: “La paz esté con ustedes”. La presencia de Jesús trae paz al corazón de las personas, cuando hacemos lo correcto experimentamos una paz profunda aunque estemos pasando por momentos difíciles. Preguntémosnos, entonces: ¿Hay algo que me tenga intranquilo y me esté quitando la paz o puedo sentirme gozoso de saber que la paz del Resucitado está en mi corazón?

*Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de la pregunta que se ha planteado.*





15. **El moderador prosigue:**

En segundo lugar, pensemos en la persona de Tomás. Él era un apóstol como los demás, pero le costó creer porque no estaba con la comunidad cuando Jesús los visitó por primera vez. Pero luego, se quedó junto a sus hermanos y pudo encontrarse con Cristo y por eso dijo: “Señor mío y Dios mío”. De igual modo, para mantener nuestra fe debemos reunirnos continuamente con los hermanos. Revisemos, entonces, nuestra práctica cristiana: ¿voy a Misa al menos los domingos? ¿Estoy integrado a algún grupo de la parroquia? Cuando hago oración, ¿me siento unido a toda la iglesia o pienso sólo en mí mismo?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de las preguntas que se han planteado.

16. **El moderador continúa, diciendo:**

Cuando el Resucitado se apareció a los discípulos, sopló sobre ellos y les dijo: “Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados”. Eso significa que la presencia del Señor resucitado se manifiesta en el perdón y la misericordia, el perdón que Dios nos da pero también el perdón que nosotros podemos darnos unos a otros. Por eso, para ser mensajero de la Pascua hay que perdonar a quienes nos han hecho daño... Reflexionemos: ¿he perdonado a todos los que me han ofendido? ¿Siento resentimiento, odio o rechazo hacia alguna persona?

Se hace un momento de silencio suficientemente amplio para que todos puedan reflexionar a partir de las preguntas que se han planteado.

17. **Para concluir el tiempo de meditación se puede realizar un canto. Se sugiere: *Si yo no tengo amor* (CADCL n. G.26). o bien: <https://www.youtube.com/watch?v=UV4ZWQN9uiU>**

**Si yo no tengo amor,  
yo nada soy, Señor. (bis)**

El amor es comprensivo.  
El amor es servicial.  
El amor no tiene envidia.  
El amor no busca el mal.

El amor nunca se irrita.  
El amor no es descortés.

El amor no es egoísta.  
El amor nunca es doblez.

El amor disculpa todo.  
El amor es caridad.  
No se alegra de lo injusto.  
Sólo goza en la verdad.



El amor soporta todo.  
El amor todo lo cree.  
El amor todo lo espera.  
El amor es siempre fiel.

Nuestra fe, nuestra esperanza,  
frente a Dios terminarán.  
El amor es algo eterno,  
nunca, nunca pasará.

18. **A continuación, el moderador dice:**

Porque nosotros también nos hemos encontrado con Cristo y creemos en su resurrección, profesemos la fe rezando juntos el "Símbolo de los Apóstoles".

**Y todos juntos dicen:**

**Creo en Dios, Padre todopoderoso,  
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,**

**En las palabras que siguen, hasta María Virgen, todos se inclinan.**

**que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de santa María Virgen,  
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,  
fue crucificado, muerto y sepultado,  
descendió a los infiernos,  
al tercer día resucitó de entre los muertos,  
subió a los cielos  
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.  
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo,  
la santa Iglesia católica,  
la comunión de los santos,  
el perdón de los pecados,  
la resurrección de la carne  
y la vida eterna.**

**Amén.**



19. **Terminada la profesión de fe, el moderador dice:**

Estamos llamados a vivir en comunidad, a vivir nuestra fe unidos a los hermanos; porque sólo así podremos mantenernos firmes en lo que creemos y sabremos manifestar la misericordia de Dios a los demás. Por eso, oremos, diciendo:

**R/ Señor, enséñanos a vivir la fe en comunidad.**

A continuación, una persona distinta del moderador (o él mismo si no fuera posible), presenta cada una de las intenciones (sin agregarles ningún final adicional):

- \* Por los miembros de la Iglesia, pastores y laicos, para que sepamos apoyarnos unos a otros. Oremos.
- \* Por quienes dirigen a los pueblos de la tierra, para que sepan orientarnos en las circunstancias difíciles que vivimos hoy. Oremos.
- \* Por quienes estamos siendo afectados directa o indirectamente por esta crisis sanitaria, para que podamos salir adelante. Oremos.
- \* Por quienes más se han alejado de la fe, para que puedan experimentar la misericordia infinita de Dios. Oremos.
- \* Por quienes se han escandalizado por nuestra frialdad o dureza, para que encuentren en nosotros gestos de cercanía y ayuda. Oremos.
- \* Por los miembros de nuestra parroquia, para que pronto tengamos la alegría de reunirnos para fortalecernos en la fe. Oremos.

19. **A continuación, el moderador dice:**

**Al profesar la misma fe estamos unidos a todos los miembros de la Iglesia. A una sola voz con ellos, celebremos la bondad y misericordia de Dios, diciendo:**



Y todos, manteniendo las manos juntas, dicen:

**Padre nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos  
a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.**

20. **El moderador agrega:**

Cuando asistimos a la iglesia y participamos de la Eucaristía tenemos la posibilidad de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Pero ya que en estas circunstancias tan particulares esto nos resulta imposible, roguemos para que se fortalezca nuestra comunión con Jesucristo; digamos juntos:

Y todos, manteniendo las manos juntas, dicen:

**Creo, Jesús mío, que reinas eternamente desde el cielo  
y que nos unes a tu Pascua estando realmente  
presente en el Santísimo Sacramento del Altar.  
Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte  
para que vivas constantemente en mí.  
Pero como ahora no puedo comulgar sacramentalmente,  
te pido que vengas con tu Espíritu a mi corazón.  
Y sabiendo que estás junto a mí,  
te abrazo y me entrego del todo a ti.  
Jamás permitas que me aparte de ti.  
Amén.**



21. Seguidamente, el moderador (únicamente él) dice la siguiente oración mientras mantiene las manos juntas:

**Dios de eterna misericordia,  
que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado  
con la celebración anual de las fiestas pascuales,  
aumenta en nosotros los dones de tu gracia,  
para que todos comprendamos mejor  
la excelencia del bautismo que nos ha purificado,  
la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado  
y el precio de la Sangre que nos ha redimido.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

Los demás responden:

**Amén.**

22. Para concluir, cada uno traza el signo de la cruz sobre sí mismo, mientras todos dicen:

**El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.**

